

Otra vez Paul

Con textos que no están fechados, algunos escritos en estricta cuarentena, 'Dysphoria mundi', de Preciado, es un libro premonitorio, visionario



Paul B. Preciado recoge un premio en el 73º Festival Internacional de Cine de Berlín, el 25 de febrero.
HANNIBAL HANSCHKE (EFE)



LEILA GUERRIERO

12 ABR 2023 - 05:00 CEST

🗨️ f 🐦 🔗 49 🗨️

Pienso que la inteligencia extrema debe ser una forma del dolor. El filósofo [Paul B. Preciado](#) es una inteligencia extrema y ojalá mi creencia no se le aplique. Meses atrás leí [su Dysphoria mundi](#). Es un velocirraptor, un

estímulo venenoso directo a la vena. Repasa [la pandemia de covid-19](#) observando sus nexos con la epidemia de VIH, los efectos sobre los cuerpos, la hipervigilancia, la dominación, montado sobre la idea de que los blancos heteronormativos somos, ahora, tan subalternos como los migrantes, los homosexuales. Todos disfóricos. Cíborgs confusos. Es la crónica de un desmoronamiento: el del mundo tal como lo conocemos, con categorías binarias —hombre/mujer, negro/blanco—, pero “las ruinas, pese a todo, son mejores que el capitalismo, mejores que la familia heteronormativa, mejores que el orden social y económico mundial. Mejores que cualquier dios”. Con textos que no están fechados, algunos escritos en estricta cuarentena, es un libro premonitorio, visionario: “El confinamiento está sirviendo como un proceso de pedagogía colectiva a través del que se está construyendo un pliegue digital dentro del espacio físico. Cuando el injerto de la realidad virtual haya hecho carne en *nosotres*, se abrirán las puertas y podremos salir. Pero ya no seremos *les mismos*. Habremos perdido la piel analógica: tendremos una nueva piel digital”. Hermoso y aterrador, rebosante de recursos narrativos —mantras, plegarias, frases como tañidos lúgubres (“Wuhan está en todas partes”)—, es carne viva, carne pagana, y es optimista: una envalentonada oda a los mutantes. Hacia el final, en el posfacio, dice que la disforia es “la intuición que nos permite saber qué es lo que hay que cambiar. Por vuestra disforia os reconoceré (...) Si venís a buscarme. Os reconoceré”. Yo no soy optimista, no creo en nada, pero creo [en Paul B. Preciado](#). Golpearía a su puerta para decirle “Vine a buscarte”. Rogando que, ojalá, me reconociera.

SOBRE LA FIRMA



Leila Guerriero

Periodista argentina, su trabajo se publica en diversos medios de América Latina y Europa. Es autora de los libros: 'Los suicidas del fin del mundo', 'Frutos extraños', 'Una historia sencilla', 'Opus Gelber', 'Teoría de la gravedad' y 'La otra guerra', entre otros. Colabora en la Cadena SER. En EL PAÍS escribe columnas, crónicas y perfiles.